



UNA MUCHACHA MUY BELLA

La memoria
después
de la memoria

Página 3



CONTRATAPA

Andy Fogwill,
Un hijo habla
de un padre

Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 2 | NÚMERO 91 | JUEVES 29 DE AGOSTO DE 2013



Fin
del
encanto

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Ahl! le dejo la gloria es la última novela del colombiano Mauricio Vargas Linares, donde reconstruye desde la historia y la ficción—como otra forma de contar la realidad—la entrevista de Guayaquil que tuvo a San Martín y Bolívar por más de siete horas, sin testigos, decidiendo el futuro continental de independencia colonial. Este periodista y escritor de paso por Buenos Aires para presentar su último libro en clave novela, confiesa en diálogo con *Télam*: “Al

periodista le interesa el ganador, Bolívar; al novelista el perdedor, San Martín, aunque éste es el que menos perdió porque humanamente, existencialmente, Bolívar perdió más”. Por más de cuatro años Vargas Linares, investigó, leyó, viajó, buscó y sistematizó todo aquello sobre la reunión de San Martín y Bolívar. “Fue la única vez que los hombres más grandes de América Latina se encontraron”, adelanta sobre el encuentro que ficcionaliza en el libro editado por *Planeta*



Fin del encanto



→ VICENTE BAITISTA

¿Dónde y cuándo nace una historia? La pregunta, que se continúa planteando desde hace muchísimos siglos, aún no tiene una respuesta precisa. Un video, que apareció en *Youtube* y circula copiosamente por las redes sociales, replantea las leyes de la ficción y abre nuevos interrogantes en torno a la verdad-mentira.

La primera narración de la que se tiene noticia es *La epopeya de Gilgamesh*. Aquellas tabillas de arcilla, de escritura cuneiforme, que a mediados de 1845 encontrara en Irak el explorador inglés Henry Layard y que hoy se guardan en el Museo Británico, hablan del mítico rey Gilgamesh, personaje de 5,60 metros de altura, hijo de Lugalbanda y de la diosa Ninsun, que hace aproximadamente tres mil años, habría gobernado la ciudad mesopotámica de Uruk. Un escriba de nombre Sin-Ileqi-uninni (“Dios Sin, acepta mi plegaria”), es el que se ocupa de narrar las aventuras del rey sumerio joven, angustiado por la soledad y por el temor a la muerte, busca vanamente la inmortalidad.

Los mitos fueron el caldo de cultivo de la literatura grecorromana: Sófocles recurrió a Edipo, Esquilo a Prometeo y Virgilio a Eneas. Cuando se agotaron aquellas viejas fábulas del Olimpo, fue necesario inventar otras nuevas, más cercanas a nuestras cosas y a nuestros días; ese podría ser el origen de los mitos urbanos: la narración no puede detenerse, es preciso seguir contando historias.

Un hombre, llevado por los celos, mata a su mujer y luego se mata. Este episodio típico puede ser una página adicional de no más de dos columnas en el diario de mañana, una telenovela mexicana de la tarde u *Otelo*, de William Shakespeare. Tanto la novela policial como la telenovela y el drama isabelino parten de una



“El reportaje a los verdaderos María Teresa y Enrique le pone fin al encanto de “Ni una sola palabra de amor”.

Es como si los lejanos habitantes de Uruk luego de escuchar una y otra vez las venerables hazañas del rey Gilgamesh de pronto se enteraran que realmente el mítico monarca no media 5,60 metros sino apenas 1,60 y que su madre no era la diosa Ninsun sino una buena mujer tan común y corriente como el resto de las mujeres de la región.

misma emoción común a los seres humanos y a un número de animales. La crónica que el diario ofrece acerca de ese hombre celoso que mata a su mujer y luego se mata, bien se transformase en una ficción. Cuando eso sucede, previo al relato encontramos un cartel de advertencia: “Una historia basada en hechos reales”. Esta suerte de oxímoron dio origen al Non Ficción, un reciente subgénero literario que, bien se mire, también resulta un oxímoron. ¿Qué importa que hayan existido o no esos personajes que se ponen en escena? Ellos comenzarán a ser ciertos desde la ficción.

Dicen que para cincar a Emma Bovary, Flaubert se basó en la absurda vida de Alice-Delphine Couturier, una vecina de Yonville, que se suicidó a los veintisiete años. Aquella infeliz mujer a partir de su muerte sólo fue un registro más en la administración del cementerio de Yonville. Emma Bovary, por el contrario, ha quedado inscrita para siempre entre los grandes personajes de la literatura universal.

El caso más diabólicamente

encantador de una supuesta historia real transformada en ficción es “Ni una sola palabra de amor”, ese formidable contratemple dirigido por *El Niño* Rodríguez e interpretado por Andrea Carballo, que se ha convertido, con justicia, en una de las piezas más vistas en las redes sociales. Como bien se sabe, todo se puso en movimiento a partir de cierto fragmento grabado en la cinta de un contestador telefónico que apareció en un negocio de compra-venta. La cinta guardaba los vehementes reclamos que una tal María Teresa le hacía a un tal Enrique. A partir de esos minutos de grabación, *El Niño* Rodríguez montó su película y Andrea Carballo le puso el cuerpo y los gestos a la voz de una ignota María Teresa. El resultado, repito, fue una pieza notable, hecha con tal perfección que incluso movió a la sospecha de que no María Teresa ni Enrique existían, que la presencia del viento y el bando era el resultado de un inteligente montaje.

Precisamente, en esa duda descansaba la magia del corto. *Clarín* se ocupó de romperla: hace unos días la sección Espectácu-

los del diario dio a conocer a los verdaderos María Teresa y Enrique. En un reportaje huérfano de brillo, María Teresa, la verdadera, toma otra vez la palabra, aunque en esta oportunidad no la escuchamos, sólo la leemos. Esa lectura nos revela, gentilmente, el por qué y el cómo de aquella cinta grabada que *El Niño* Rodríguez y Andrea Carballo habían convertido en una pieza excepcional.

El reportaje a los verdaderos María Teresa y Enrique le pone fin al encanto de “Ni una sola palabra de amor”. Es como si los lejanos habitantes de Uruk luego de escuchar una y otra vez las venerables hazañas del rey Gilgamesh de pronto se enteraran que realmente el mítico monarca no media 5,60 metros sino apenas 1,60 y que su madre no era la diosa Ninsun sino una buena mujer tan común y mortal como el resto de las mujeres de la región.

Hay un antiguo tenazamiento que respalan los magos del mundo entero: por ninguna razón y bajo ningún concepto se debe revelar el secreto del truco. El arte y la literatura, a su modo, exigen códigos parecidos.

"Los libros se suelen escribir solos" dijo Juan Gelman en la Biblioteca Nacional para luego entregarse por completo a la lectura de una decena de textos que seleccionó de su último libro *Hoy*, una presentación que lo trajo de regreso a Buenos Aires. "Los libros se suelen escribir solos, ni la conciencia los escribe. A veces escribía siete, ocho poemas a la noche, me iba a dormir, me levantaba y no recordaba ninguno de los textos escritos". Así

amancó Gelman su intervención de la presentación de su último libro acompañado por los escritores Jorge Boccanera y Daniel Freidemberg y el director de la Biblioteca, Horacio González. Ante un auditorio Jorge Luis Borges repleto, Gelman no dijo más y a cambio regaló algunos poemas de *Hoy* (**Planeta**) y de otras de sus obras como *Lamento por el sapo de Stanley Hooky* y *Confianzas*...



La memoria después de la memoria



→ LETICIA POGORELEC

La violencia de los 70 en Argentina como marco, el detalle como registro y la voz del hijo de una madre sola como protagonista son las piezas visibles de la novela *Una muchacha muy bella*, donde el escritor Julián López suelta indicios de una relación profunda, de una marca generacional y de sucesos atravesados por la experiencia social, y tremenda de una época.

Con la poesía al servicio de la prosa, López (Buenos Aires, 1965) escribió una historia mínima en el magma de un país en su hora más oscura. La madre es la figura omnipresente que lucha silenciosa y el autor entrega con detalles —la pulsión de este relato— un perfil cariñoso y sensual de esa mujer que tendrá el destino del secuestrado o la muerte. Todo logrado sin caer en golpes bajos o en una atmósfera irrespirable.

Un *ice cream soda* en la Casa Sui-za, el humo de los 43/70, una cena de salchichas frías, paseos por el Botánico, la imagen de la cubierta de *El virán domado*, la alegría del topolino o el cabello negro de mamá se imponen con candor y firmeza a la posibilidad de una amenaza de bomba en la escuela, a la palabra picana, al llanto perturbador en la soledad del sillón.

Una muchacha muy bella (Eterna Cadencia) es la primera novela de López, quien ya ha publicado el libro de poemas *Bienamado*, además de ser codirector del ciclo literario Carne Argentina. "Quería construir un vínculo y no hacer una novela ideológica", define en diálogo con *Télem*.

López vivió su infancia en los 70, siendo un niño respaldado por la violencia de esos años, pero a su madre aún pequeño —aunque no en manos de la dictadura y sus con- gular en su memoria momentos que pintan un imaginario colecti-



JULIÁN LÓPEZ. "ME INTERESABA HABLAR DE LA MEMORIA DESPUÉS DE LOS JUICIOS".

vo. El núcleo de esta novela le dio vueltas durante años, recién ahora sale a luz y así te cuenta a *Télem*.

¿Qué quisiste expresar con este libro?

Me interesaba hablar de la memoria después de los juicios. Este libro no podría haber sido escrito si no hubiera habido justicia y condenas. El desafío era hablar de la memoria tratando de sortear el discurso institucional pegado a los organismos y proponer ver más allá.

El narrador es y no es un niño ¿cómo lo construiste?

Se intuía, la cuestión era cómo cuidar esa voz, cómo dejar que se manifestara y se hiciera dueña del libro. Es una voz hegemónica, es un chico puesto en el lugar del padre, entendiendo a su madre, a un hijo y a un momento del mundo muy tremendo.

Es un chico puesto a sobreentender la vida que le toca, que es en absoluta soledad con su madre, una mujer atravesada por su momento histórico y muy tironeada

entre el amor a la vida y a su hijo y su obligación ideológica.

Y la ausencia paterna, ¿fue una decisión?

Es el gran desaparecido y lo construir a propósito, es la ausencia de ley y marco. Una mujer con su hijo en un mundo de mucha soledad, en algún sentido puede ser una metáfora de los 70.

Si bien no es autobiográfico, ¿qué experiencias personales recayeron en este libro?

No es autobiográfico, pero a la vez sí. La reconstrucción de esa infancia es mía. A mí no me pasó eso, pero sí a gente cercana. En algún sentido, esa violencia me pasó a mí. Quería narrar una respiración de la violencia constante sin nombrarla.

Sin embargo, hay un pulso inocente y tierno...

Mi madre murió cuando era chico y era inevitable que escribiera esto. Me tomé muchos años para acercarme a la idea de una novela que juntara ese causal autobiográfico con lo que quería decir sobre la memoria. También me interesaba que hubiese mucha sensualidad y vitalidad en esa relación entre madre e hijo. Por eso la lectura, las comidas, las golosinas. Quería construir un vínculo y no hacer una novela ideológica.

¿Qué huellas ve en la generación que vivió su infancia en los 70?

Es tremendo, lo que viene después es la masacre. Por un lado, hay algo muy vital, de siempre intentar recuperar y reponerse; por otro, algo muy cristalizado: el mundo no es más, hay posibilidades de esperanza. La generación de la madre es una generación masacrada y los hijos, son gente nutrida por una masacre y por el silencio más atrozo.

La infancia, ¿qué te dejó?

Es una paradoja. Yo la pasé como el otro, pero también es el terreno de la amistad y no hay cosa más extraordinaria. Me acostaba pensando en la oferta de la amistad del día por venir. Si la vida era una mierda, estaba mi amigo Luis.

Cuando uno es adulto cambia la calidad y la cualidad de la amistad porque ese nivel de intimidad emocional y espiritual es una patria única de la infancia. Algo de eso siempre se busca, es un paraíso perdido.

¿Tuviste reparos para escribir sobre los 70 como época?

Me aventuraba a escribir de un tema y tenía el fantasma que podía enojar, pero no tenía que serfela nada, más que a mi ficción. Traté de ser cuidadoso con el lenguaje porque quería hablar de la memoria en términos de la fascinación de la violencia y no con cualquier cosa. Fue una década en la que la violencia era una valor naturalizado.

¿Cuál es el peso de la memoria en la vida de alguien?

El libro de alguna forma propone que uno tiene que buscar su vida afuera de lo que el Estado le pueda hacer, que eso es más espantoso. Después viene la reparación, pero hay violencias que en algún punto se siguen consumando. En todo caso, uno tiene que defender su individualidad para seguir peleando por eso.

La memoria no puede ser un guión absoluto de tu vida, sino un significado nuevo para el presente. El discurso sólo de la memoria no alcanza, por eso, el de la reparación es fundamental. Hasta que no hay reparación, no se puede hacer demasado.

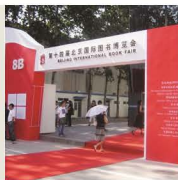
¿Este libro fue parte de tu reparación?

Si, está siendo reparador. Trajo enorme felicidad y la vez fue doloroso porque era muy fuerte escribir eso y a veces tenía que parar. Pero me trajo muchos amigos.

ARGENTINA, ÚNICO REPRESENTANTE DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN BEIJING

Argentina es el único país hispanohablante que participa de la Feria Internacional del Libro de Beijing, uno de los encuentros editoriales y libreros de mayor proyección mundial. La literatura en lengua española está representada únicamente por Argentina, uno de los 76 países invitados a la feria que en su XX edición tiene a Arabia Saudita como huésped de honor y que reúne más de dos mil empresas en un predio de unos 10 mil metros

cuadrados, informó la agencia española de noticias Efe. En la misma se presentará el Programa Sur (Prosur) de subsidio a las traducciones que promueve el gobierno nacional para promover la literatura nacional en el exterior y viceversa. Desde la Cancillería argentina, Diego Lorenzo señaló que "a veces un libro no puede ser publicado por el alto costo de traducción y el objetivo es que eso no sea un obstáculo".



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 29 DE AGOSTO DE 2013

DIRECTOR DEL SUPLEMENTO LITERARIO TELAM: CARLOS ALETTI ■ SLT.TELAM.COM.AR



CONTRATAPA

➔ PABLO E. CHACÓN

Andy Fogwill

Un hijo habla de un padre

Andy Fogwill es productor, publicista y premio Konex 2007 pero también es el hijo de Fogwill, de quien se cumplen tres años de su deceso, el escritor y sociólogo que siempre detestó la estupidez bienpensante y usó la provocación como un modo oblicuo de la generosidad.

Andy es egresado del Centro de Realización y Experimentación Cinematográfica de Buenos Aires; completó su formación con estudios en Ciencias de la Comunicación, Guión, Estética y Música en la Universidad de Buenos Aires (UBA), y es el titular de la productora Landia, con oficinas en Buenos Aires, Los Angeles y Madrid.

Esta es la conversación que sostuvo con *Telam*.

Estás haciendo una carrera audiovisual y publicitaria muy interesante. ¿Qué cosa ves en tu trabajo que hayas heredado de tu viejo?
Supongo que cierta capacidad de analizar y de pensar. Algo que heredé de su enseñanza a través del ajedrez, la náutica y la sociología cotidiana. Y también su forma de vida, su vitalidad por fuera de ciertas convenciones pequeño burguesas, que me ayudó a exigirme y observar todo desde otro lugar. Después el ejemplo de su capacidad de trabajo, su fuerza y la manera de hacer convivir con mucha cintura sus tres grandes obsesiones: obra, paternidad, subsistencia.

¿Cómo lo recordás? Contame una anécdota. Siempre me decía que mi gran error era no haber tenido hijos.

Una tipología de hombre en extinción: sin medios, libre, algo salvaje y muy dedicado a desarrollar el placer y a vivir varias vidas a la vez. Escribir, las minas, ser padre, pensar, viajar. Hubo un momento de hacer de sus deberes un placer. Siempre me sorprendió sentir que en él no había disociación entre interior, exterior, conciencia e



ANDY FOGWILL. "UNA DE LAS ÚNICAS VECES QUE LO VIL LORAR ES CUANDO LE CONTÉ QUE IBA A SER PADRE. MEDIO: "LA VIDA ES DAR VIDA, ES VIVIR CON TODO".

inconsciencia, era la misma cosa. Hacer lo que decía, pensar lo que decía. Sin especulaciones. Supongo que decir lo que pensaba y decir todo era como un deber para con su voz interior.

Siempre me sorprendió también que nunca se deprimiera. Las pasó todas y siempre con un optimismo y cantando un Liedert. ¿Una anécdota? Una de las únicas veces que lo vi llorar es cuando le conté que iba a ser padre. Me dijo: "La vida es dar vida, es vivir con todo".

¿Quié era un tipo que podía ser despiadado, y también muy generoso. ¿Lo recordás en reuniones de escritores, amigos, mujeres, editores? ¿Qué pensaba de ese mundo?
Ese mundo, para mí como hijo, fue muy inspirador. Participar de la esgrima de ciertas conversaciones, debates, algo que hoy por hoy existe cada vez menos. Pensar por el placer propio de pensar... Pero te das cuenta después, cuando te reñen y nos hacen delatorado que fui por participar de todo eso y cómo la paternidad se trata también de "construir memoria" en tus hijos.

Algo que me impactaba mucho era que siempre que había algún

instante de sociabilidad era con un fin "literario", sociológico o político. No perdía el tiempo con gente hablando de trivialidades. Siempre había como una misión, un fin. Y siempre me sorprendió su orgullo de no tener amigos, y su combate contra la "sociabilidad" como forma de reproducir un pensamiento institucionalizado, "débil", bienpensante.

El buen salvaje versus el bienpensante. Es cierto que tenía poca paciencia, y lo ponían muy nervioso los tontos, y combatía la pérdida de tiempo de cierta afectividad piadosa. Creo que ese formato de honestidad y de decir todo era también un juego, una manera de exigir un poco al otro, de probarse y probarlo, para que apareciera "la otra verdad".

A veces me costaba participar de ciertos momentos de provocación, pero en el fondo supongo que los mismos que lo pueden haber dado de despiadado y provocador, hoy quizá le deben estar agradecidos por haber enseñado cosas que de otra forma no aparecen. Creo que en el fondo, lo que a él le molestaba era escuchar que alguien "se menta a sí mismo", o

era hablado por algún sistema o ideología y no por la propia experiencia. Dándole la vuelta a ya trillado asunto de Fogwill y la provocación, te digo que se podría pensar que sus provocaciones eran en favor del otro (en "pro" de la verdadera "vocación" del otro).

Igual, la palabra despiadado no me pareció nunca acertada. Apareció en un medio después de su fallecimiento y me pareció una definición un poco "despiadada" para alguien que ya no estaba.

Cuando tuvo aquella pequeña editorial, Tierra Baldía, yo era chico, seguro no habías nacido, ¿qué creés que lo empujaba a una intervención de ese tipo, destinada a perder dinero pero también a dar a conocer a algunos de las voces más interesantes de la poesía argentina?

No fue una intervención. En ese momento, él sentía que era necesario, podía y le daba placer hacer una editorial, disfrutaba de eso. Mi viejo era muy judío pero con la literatura. Practicaba el escribir y las formas de la literatura como otra adicción. Y quizá también perseguía hacer real la sentencia de Lamborghini... "publicar antes de escribir".

¿Leiste el libro de Vera? ¿Qué te pareció?

Todavía no. Tengo muchas ganas de leerlo. Me da mucha emoción que lo haya escrito. Voy mucho del estado puro, del talento y la elegancia de mi viejo en Vera. Me encanta también que de alguna manera nuestro árbol genealógico (algo de lo que mi viejo era un gran devoto), siga abriendo ramificaciones a través de las letras y las palabras.

Esta reedición de la Buena nueva... (Alfaguara), ¿qué efecto te produce?

Siempre discutíamos porque yo quería hacer una película y una adaptación libre con *La Buena nueva*... Y él se reía, decía que era imposible y se jactaba una vez más de ser un escritor imposible de filmar, soy inflexible decía, porque escribía sobre el lenguaje y sobre el escribir y desde su narrativa combatía la vulgaridad del contar historias. Cosa que con el tiempo me dio fuerza. Igual siento que *El libro de los sueños* me movilizó mucho más. Pensar que tenía una tercera vida mientras dormía, y que yo no conocía, me conmovió mucho.